



MEJIC
Y SUS
REVOLUCIONES

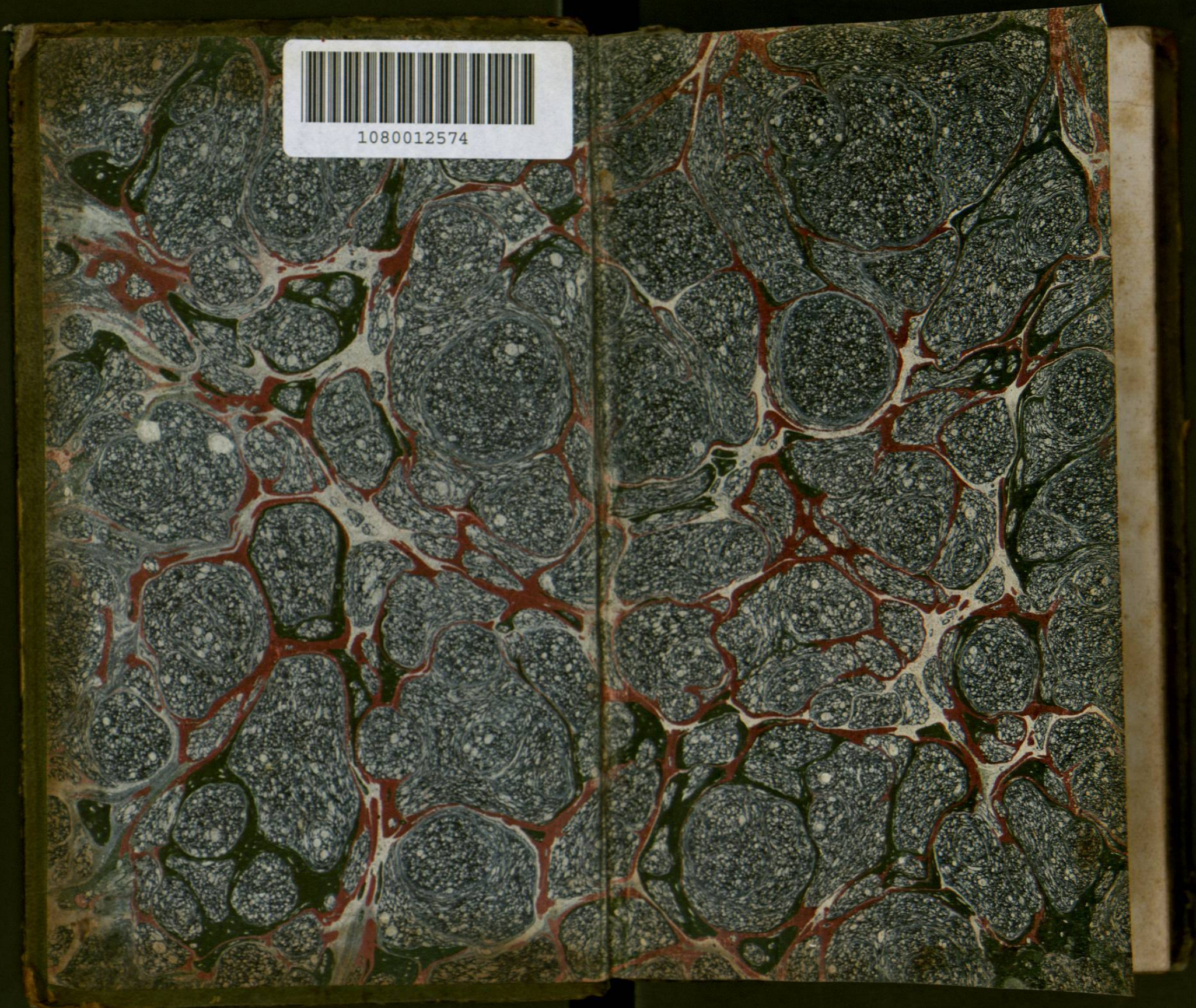
M. L.



F1229
.M67
1856
v.3
c.1



1080012574



MEJICO

y

SUS REVOLUCIONES.

MEJICO
Y
SUS REVOLUCIONES,

OBRA ESCRITA POR

JOSE MARIA LUIS MORA,

CIUDADANO DE LOS ESTADOS-UNIDOS MEXICANOS.

Suum cuique.
A cada uno lo que le pertenece.

TOMO III.

PARIS,
LIBRERIA DE ROSA,

1856.



FONDO HISTORICO
R. CARDO GOVARRUBIAS

1856

PARIS. — IMPRENTA DE EVERAT.

F1226

M68

1836

V.3

MEXICO

SUS REVOLUCIONES

JOSE MARIA LIN ANSA



FONDO HISTORICO
R. GARDO COVARRUBIAS

155781

ADVERTENCIA

AL PRIMERO Y SEGUNDO PERIODO.

PRIMER PERIODO.

El deseo de no fatigar la atención del lector con continuas remisiones, ha obligado al autor a no citar al pie de las planas los autores de donde ha tomado los sucesos de la Conquista; así lo hará en toda la serie de la historia, indicando al principio de cada tomo las fuentes de donde los ha tomado, en que cosas los ha seguido, y en cuales ha creído necesario separarse de ellos. En cuanto a la Conquista que es el asunto del primer periodo, como nada

haya mas autentico que las cartas de Cortes y la historia de Bernal Diaz del Castillo, se ha dado la preferencia a sus relaciones sobre las de todos los otros historiadores, muchos de los cuales han sido igualmente leidos y consultados. Los nombres de las ciudades y pueblos se han puesto tales como existen actualmente, abandonando en este punto a todos los que han escrito sobre la historia mejicana. Como el autor lo primero que se ha propuesto es ser entendido de todos, por esto da a los lugares aquellos nombres por los cuales son conocidos, sin ir a averiguar los que tuvieron antiguamente, ni perder el tiempo en investigaciones de tan secundaria importancia. Siempre que ha sido necesario hablar de la antigua poblacion de Mejico y de los ejercitos que auxiliaban a Cortes o peleaban contra el, se ha tenido el mayor cuidado, en no determinar sus fuerzas numericas, y cuando esto se ha hecho, ha sido siempre con desconfianza. En nada merecen menos credito los historiadores de aquel tiempo que en cuanto dicen sobre este punto. Si los modernos, que han hecho tan considerables progresos en la aritmetica politica y en todos los medios que pueden conducir a la in-

vestigacion de la verdad en materia tan dificil, apenas pueden obtener resultados de alguna probabilidad por aproximaciones mas o menos remotas, ¿que deberemos decir de hombres groseros como los conquistadores, e ignorantes como los Indios, cuando aseguran con tanta confianza el número de personas que componian la poblacion y los ejercitos mejicanos, hallandose totalmente desprovistos de cuanto podia darles alguna idea de aquella y estos? Lo que puede asegurarse sin la menor duda es, que no existian aquellos millones de habitantes, ni millares de soldados que se nos quieren figurar, pues ningun pais en que la agricultura ha hecho pocos progresos, puede tener una grande poblacion. Y ¿quien podrá dudar que la agricultura bajo los aztecas se hallaba muy atrasada? Nadie, sino el que ignore que todos los animales de yugo e instrumentos de labranza les eran desconocidos. El mayor cuadrupedo que existia en Mejico era el ciervo; se ignoraba el uso del fierro tan necesario para todos los instrumentos de campo; las presas, cercas, etc., eran muy pocas y mal construidas; y los bosques ocupaban la mayor parte del terreno que hoy

se halla abierto para las labores. Así es que solo el empeño de los misioneros en engrandecer sus conquistas espirituales, y de los conquistadores en ponderar sus hazañas militares, ha creado en la imaginación de los escritores una población que jamás existió ni pudo existir. Se puede asegurar sin temor de equivocarse que el número de los indijenas al proclamarse la independencia en 1810 era muy superior al que había en la época de la Conquista; y si la superficie de sus antiguas ciudades, como no puede dudarse, era mayor que la que tienen actualmente, esto provenia de que en Mejico como en todas partes, algunos lugares se arruinan al mismo tiempo que se crean otros; de que las casas ocupaban grande estension con poca economía del terreno; y de que solo tenían un piso cuando ahora las ciudades tienen dos al menos. Tan cierto es que los historiadores han ponderado la población de Mejico, que Bernal Diaz del Castillo, el mas sincero de todos ellos, testigo presencial, y actor en las batallas que se dieron en Mejico, y deseoso como el que mas de ponderar sus hazañas, se expresa así en el capítulo CXXIX de su historia. « Cuando Goma-

ra, dice este escritor, refiere en ciertos pasajes que hemos tenido tantos millares de Indios por auxiliares, y en otros que hay tantos miles de casas en tal o cual ciudad, no debe hacerse aprecio de su numeración, porque su autoridad no puede ser de peso con respecto a esto, puesto que el número de hombres o de casas no es la quinta parte de lo que dice. Si se sumasen las varias cantidades que cita, se veria que este país contendria mas millones de hombres que los que hay en Castilla. »

Es necesario advertir que Gomara jamás ha exagerado los ejercitos y la población mejicana, hasta el grado que lo hicieron, primero los misioneros, y despues los demas escritores que han bebido en ellos.

La escasez de noticias relativas a todo lo concerniente a la dominacion española es tal, que un escritor, cuando llega el caso de referir algun suceso de aquel tiempo, se halla en la necesidad de recurrir a arbitrios demasiado dificiles para proporcionarse las noticias que busca. El gobierno español estableció por principio el silencio mas profundo sobre todo aquello que pudiese dar a los colonos una idea, aunque fuese remota, de la posibilidad de separarse de su metropoli, y de ocultarles todas las operacio-

nes de la administracion. Por el dilatado periodo de doscientos y cincuenta años siguió con teson esta regla de conducta, a la cual se hallaba invariablemente adicto, de aqui resultó que hasta principios del siglo pasado, no hubo en Mejico periodicos ni papeles publicos de ninguna clase, y que los documentos sepultados en los archivos, que nadie tenia interes en registrar, hayan perecido casi todos, y no sea posible dar con los pocos que han quedado; pues como nadie ha registrado estos depositos, tampoco hay ninguno que los conozca o entienda, ni menos pueda guiar al que trata de investigar algo en estos laberintos de papeles desordenados. Cuando el viajero Bulloch estuvo en Mejico, es decir en 1825, existian en los archivos de palacio mas de cuarenta gruesos tomos que contenian los anales de la dominacion española, escritos de orden y por disposicion del gobierno de la metropoli. Es cosa por cierto digna de admirar que en once años de independencia, no se haya dado el menor paso para publicar este interesante manuscrito, cuando las camaras y el gobierno han prodigado el dinero al licenciado Bustamante para dar a la prensa las fabulas

insulsas e inconducentes, que han sido bautizadas con el nombre de *Historia de los antiguos Mejicanos*; y cuando los ministros han empleado sumas considerables en sostener periodicos de partido, los mas de ellos inmorales, y escritos sin critica, sin gusto y aun sin tino, para adaptar los medios al logro de los fines que se pretendian lograr. Aun en los periodicos y demas escritos volantes que a mediados del siglo pasado permitió el gobierno español se publicasen, aunque sujetos a su censura, tuvo siempre el mayor cuidado de que nada se dijese sobre las conspiraciones acaecidas en el pais, su objeto, medios y resultados, así es que se guardaba sobre esto el mas profundo silencio, y se procuraba a toda costa sepultar en el olvido la memoria de estos hechos. De esto ha provenido que la relacion de los sucesos que son materia de este periodo, no sea tan completa como hubiera querido su autor, el cual se ha atendido a lo que pudo hallar de cierto, prefiriendo dejar algunas cosas a oscuras por no separarse de la verdad, omitiendo el referir hechos y circunstancias, de que no se hallaba enteramente seguro. La conspiracion del marques del Valle, y todo

lo relativo al establecimiento de la inquisicion y sus procedimientos, se ha tomado de Torquemada, y de la causa de infidencia formada al marques del Valle. La historia de la sublevacion ocurrida en el vireinato del conde de Gelves y contra su autoridad, se ha tomado: 1º de la *Relacion de Tomas Gage* que llegó a Mejico un año despues de este suceso, recibió las principales noticias del confesor del virey y presenció la causa que se formaba a los que en ella habian tomado parte: 2º De un cuaderno manuscrito que trata de lo mismo y lleva el nombre del arzobispo Lorenzana, redactado en forma de memoria para presentarse al virey D. Carlos Francisco de Croix, con ocasion de las desavenencias ocurridas entre este funcionario y el prelado metropolitano que la suscribe: 3º de un informe igualmente manuscrito dirigido al rey por el ministro Campillo sobre la necesidad de reprimir los atentados de los prelados de las Indias. Estos tres documentos estan en total conformidad sobre el fondo de los hechos, y en sus principales circunstancias, y la diferencia que se advierte consiste solo en el colorido que se les da. Gage condena la conducta del virey y del ar-

zobispo : Lorenzana disculpa al arzobispo y sostiene al virey : Campillo por el contrario defiende al virey y condena al arzobispo. Lo perteneciente a las ocurrencias orijinadas del estrañamiento de los jesuitas, es todo de las *tardes americanas* de Granados. Un manuscrito que se atribuye al canonigo Uribe ha servido para estender la relacion de lo perteneciente al virey D. Bernardo de Galvez. Personas fidedignas y que han intervenido en la causa de Portilla y sus compañeros, han suministrado las noticias relativas a esta conspiracion. Por ultimo, lo perteneciente a los sucesos de Iturrigaray, está tomado del espediente instruido sobre la materia, y de las relaciones de los actores y contemporaneos. De otras fuentes que seria largo enumerar, se tomaron muchos de los hechos referidos y circunstancias calladas en las relaciones de los autores citados.

INDICE

DEL TOMO TERCERO.

I PERIODO.

MEJICO CONQUISTADO POR LOS ESPAÑOLES.

LIBRO UNICO. — La Conquista. 1

II PERIODO.

MEJICO EN DIVERSAS TENTATIVAS PARA ESTABLECER SU INDEPENDENCIA.

LIBRO I. — Conspiraciones ocurridas en Mejico desde la Conquista hasta el año de 1630. 193
 LIBRO II. — Conspiraciones ocurridas en Mejico desde el año de 1630 hasta el de 1808. 257
 LIBRO III. — Conspiraciones ocurridas en Mejico desde el año de 1808, hasta el de 1810. 295

DOCUMENTOS RELATIVOS AL PRIMERO Y SEGUNDO PERIODO.

Testamento de Hernan Cortes. 379
 Informe del virey Don Gaston de Peralta, marqués de Falces, al rey de España. 424

FIN DEL INDICE.